

Tirso de Molina

## *Del enemigo, el primer consejo*

Texto de la edición de Eva Galar

Tirso de Molina, *El pretendiente al revés y Del enemigo, el primer consejo (dos comedias palatinas)*

Edición crítica, estudio y notas de Eva Galar Irurre, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2005. ISBN: 84-95494-17-5.



COMEDIA FAMOSA  
DEL ENEMIGO, EL PRIMER CONSEJO

PERSONAS DELLA

DON ALFONSO	LUCRECIA
ASCANIO	FEDERICO
SERAFINA	PORTILLO

JORNADA PRIMERA

*(Envainando las espadas don Alfonso y Ascanio.)*

ALFONSO	Vuelve a ocultar el acero mientras que pasa esa gente, que en lugar menos patente concluir, Ascanio, quiero dificultades de amor que en tu competencia estriban.	5
ASCANIO	De ordinario los que privan hacen deidad el favor que sus príncipes les dan, y en señal de su altivez pasan la raya tal vez de la modestia. Ya están en su lugar las espadas; y la mía te prometo que (en fe del nuevo respeto que a privanzas bien logradas —en quien usa cuerdo de ellas— debe el vasallo de ley, porque el gusto de su rey mira retratado en ellas) no salga, aunque la provoques	10 15 20

	segunda vez, a ofenderte. Téplate, conde, y advierte que, no porque el cielo toques del favor que el César te hace, es bien que desalumbrado, con las alas de privado (si el sol Ícaros deshace), te atrevas a quien te iguala, si no en dicha, en calidad.	25       30
ALFONSO	No niego yo la igualdad que por noble se señala, ni al verme favorecido atribuyas intereses de venganzas que, cortesés, en mi privanza han tenido hasta este punto encerrado en el alma mi rigor; que, a valerme del favor con que el César me ha premiado, con él te descompusiera, de Milán te desterrara, los estados te quitara y su enojo te prendiera sin necesitar agora desafíos, permitidos generalmente a ofendidos, pues tu discreción no ignora que el privar suele poner freno a quien se le atrevió, no con las armas cual yo, sino con las del poder.	35       40     45    50
ASCANIO	Juntas, don Alfonso, en una esas dos cosas opuestas, agravios me manifiestas con dichas de la fortuna que con el César alcanzas, y hacen tu esfuerzo mayor arrojos de tu valor, soberbias de tus privanzas; y como uno y otro abarca la ciega pasión que tienes, no miras que a reñir vienes	55       60

	con espada más de marca.	
	Pero supuesto que yo	65
	ya me dispuse a envainarla	
	sin que intente desnudarla	
	contra ti, porque te dio	
	autoridad quien te nombra	
	esfera de su secreto,	70
	y que en ti a el César respeto,	
	que en efeto eres su sombra,	
	declárame la ocasión	
	del enojo que te obliga	
	a que conmigo desdiga	75
	tu hasta aquí cuerda opinión.	
	Satisfaré tu recelo	
	guardando tu autoridad	
	con lenguas de la amistad	
	mejor que con las del duelo.	80
ALFONSO	Si quien eres ignorara,	
	Ascanio, ocasión tenía	
	de juzgar a cobardía	
	la lealtad que en ti es tan clara.	
	Mas no por ese respeto	85
	te procures evadir,	
	que hemos los dos de reñir	
	en sitio más solo y quieto	
	hasta que uno quede muerto,	
	mientras el otro procura	90
	la quietud que no asegura	
	viviendo tú o yo: esto es cierto.	
	Y así, para que no ignores	
	quejas que en la voluntad	
	engendran mi enemistad	95
	por gustos competidores,	
	oye la justa razón	
	con que me agravio y advierte	
	que menos que con tu muerte	
	no admito satisfacción:	100
	la condesa del Casal,	
	si Serafina en el nombre	
	también en naturaleza,	
	a tanto combate inmóvil,	
	Gonzaga en sangre y mi prima	105

en deudo, aunque desconforme  
en la aplicación del alma  
que me olvida y que te escoge,  
quedó sin padres tan niña  
que apenas dio el tiempo en flores 110  
esperanzas su hermosura,  
(si para mí sin razones),  
cuando en la ilustre tutela  
de mi madre, viuda entonces,  
ensayando ingratitudes, 115  
dio el primer filo a rigores.  
Criámonos los dos juntos,  
puesto que en la edad conformes,  
tan opuestos en las almas,  
en gustos y inclinaciones, 120  
que cuanto yo apetecía  
le daba en rostro (desorden  
bella por varia, que influyen  
celestes constelaciones).  
Yo, adorándola, penaba 125  
los instantes que en la noche  
de su ausencia padecía  
amorosas privaciones,  
y ella, en viéndome presente,  
llorando sembraba en flores 130  
desdenes, que ya gigantes  
son de mi imposible montes.  
Jamás en juegos pueriles  
pudieron años menores  
reconciliar amistades 135  
ni reciprocac acciones,  
hasta que aborrecimientos  
contrapuniéndose a amores  
pronosticaron desdichas  
que ya mis males conocen. 140  
Creció mi amor con desvíos  
(si hasta allí niño, ya joven)  
y crecieron sentimientos,  
más fieros cuanto más hombres.  
Parece que en Serafina 145  
los años y desfavores  
sobre apuesta se aumentaban,

al paso que mis temores.  
 Ya en el abril nuestra edad,  
 a su gusto humilde y dócil, 150  
 buscaba con qué obligarla:  
 tal vez, despoblando el bosque  
 de amorosos pajarillos,  
 en azafates de flores  
 nidos la llevaba, o cunas 155  
 de géminis ruiñeños;  
 tal vez el corzo manchado  
 y tal, discurriendo el monte,  
 la di por prenderla Venus  
 al homicida de Adonis. 160  
 Mil fiestas vestí de galas,  
 mil galas cubrí de motes,  
 mil motes cifraron quejas  
 y mil quejas dieron voces  
 contra mil ingratitudes 165  
 que, hallando piedad en bronces,  
 en ella solo sirvieron  
 de aumentar desprecios dobles.  
 Como es amor mercader  
 y, si no le corresponden, 170  
 quiebra su caudal falido  
 y por lo más flaco rompe,  
 rompió en mí por la salud.  
 ¿Qué mucho?: valientes robles  
 besan las rústicas plantas 175  
 de quien les duplica golpes.  
 Llegué a la muerte: ¡ojalá  
 como perdí las colores  
 perdiera el último aliento  
 y ahorrara penas atroces, 180  
 que aumentando de día en día  
 agravios a indignaciones,  
 para hacerse inexpugnables,  
 buscan celos coadjutores!  
 Vio mi madre mi peligro, 185  
 y adivinando de dónde  
 procedían los efetos  
 de causas que el pecho esconde,  
 piadosas solicitudes



cuando de mis gustos norte),  
gualda el jazmín y el clavel,  
nublados los arreboles,  
los granates ya violetas 235  
y el rubio Oriente ya noche,  
viéndose a solas conmigo,  
animada, incorporose  
en la cama y tras un “¡ay!”  
me dijo aquestas razones: 240  
“Don Alfonso de Gonzaga,  
el ordenado desorden  
de las estrellas distingue  
las almas y inclinaciones.  
Si tuvieran las dos nuestras 245  
influencias uniformes  
y la voluntad pagara  
las deudas que os reconoce  
y el cielo imposibilita,  
el ser (que de un tronco noble 250  
en los dos nos da una sangre  
que generosa nos honre),  
la regalada tutela  
(que en esta casa dé nombre  
más de madre que nutriz 255  
a quien mis años deudores  
mi crianza le confiesan),  
las partes, que os anteponen  
a todos vuestros iguales  
cuando no a vuestros mayores, 260  
¿qué dichas no ocasionaran,  
a darme amor los blasones  
que su yugo hacen felices,  
que su paz hacen conformes?  
No quiso el cielo, no quieren 265  
las opuestas condiciones  
(que en los dos se contrarían)  
que suerte tan feliz goce.  
Alfonso, yo os aborrezco  
más que la luz, no os asombre, 270  
a las tinieblas eternas,  
la lealtad a las traiciones.  
¿Qué importará que, obligada,



el sí a vuestra madre otorgue  
de esposa vuestra, si al fin  
es fuerza que se mal logren  
mis años, que no pudiendo  
amaros ligeros corren,  
en el abril de su curso,  
al mar que las vidas sorbe?  
Si sois verdadero amante  
antepondréis mis pasiones  
a las vuestras (¿quién lo duda?),  
y sin sufrir que despoje  
la muerte (que espero cierta)  
mi edad en flor, daréis orden  
de olvidarme o permitirme  
que en piélagos no me engolfe  
imposibles de vencer,  
porque antes el primer móvil  
dejará de arrebatarse  
tras sí los celestes orbes  
que yo quereros bien pueda.  
Esto baste y esto sobre  
para quien ama perfeto  
o adquirirá fama torpe”.  
Dijo, y con un parasismo  
peligroso persuadiome  
a los repudios vitales,  
castigo del primer hombre.  
Juzgad vos de qué manera  
queda quien la sentencia oye  
capital y ve sin vida  
el alma de sus acciones.  
Sentí... pero esto se deje  
a amantes contemplaciones,  
que cuanto más las pondero  
se quedan más inferiores.  
Volvió en sí desde allí a un rato  
y yo, con pasos veloces,  
con desengaños mortales,  
con homicidas dolores,  
sin hablarla y despedirme,  
en un caballo de monte,  
solo aunque no de pesares,

cuando expiraba la noche  
salí de Milán, poblando  
de quejas y compasiones  
los aires con mis suspiros,  
con mis desdichas los bosques, 320  
deseando hallar la muerte  
que al infelice se esconde.  
Pasé a Alemania y en ella,  
mudado el traje y el nombre,  
serví al César Federico, 325  
que allanaba los cantones  
del esguízaro rebelde,  
tudesco y grisón, adonde  
con solamente una pica  
fueron desesperaciones 330  
hazañas que me ganaron,  
si no ventura, blasones.  
Obligado el César de ellas,  
generoso, aficionose  
a honrarme y fueme premiando, 335  
desde los más inferiores  
a los cargos más sublimes,  
hasta fiarme en su corte  
el gobierno de su imperio,  
consultas y provisiones. 340  
Como mi apellido y patria  
negué y me llamé don Lope  
de Haro, linaje ilustre  
entre martes españoles,  
no me conoció ninguno, 345  
y así en Milán publicose  
mi muerte por la codicia  
de intereses sucesores,  
que, causándola a mi madre,  
estados y posesiones 350  
dividieron avarientos,  
perdieron disipadores.  
Era yo de Castellón  
y Castelfredro conde,  
que, feudatario al imperio, 355  
no pueden nuevos señores  
poseerle, si del César

confirmados con el nombre  
y investidura primero  
por dueño no le conocen. 360  
A esta causa Serafina,  
que entre algunos pretensores  
es la más propincua en sangre  
a mis estados, valiose  
de su acción delante el César, 365  
y mediando intercesiones  
le suplica que en mi herencia  
la ampare y poseione.  
Supo ser yo su privanza  
y que solo por mi orden 370  
se gobernaba el imperio,  
y buscando protectores,  
sin conocerme, me ruega  
que por su justicia torne  
y no permita, yo muerto, 375  
que ambiciosos la despojen.  
Halleme heredado en vida,  
rogado ofendido, y diome  
la ocasión a manos llenas  
venganza en satisfacciones. 380  
Pero el amor, siempre hidalgo  
(que crece más con rigores,  
como dios perdona injurias,  
como rey reparte dones),  
pudo más que mis ofensas, 385  
y burlando opositores,  
del modo que antes el alma,  
la rendí mis posesiones.  
Ya condesa, y yo por ella  
de favor y estados pobre, 390  
con don Alfonso cruel  
y amorosa con don Lope,  
me escribió agradecimientos  
en cuyas cifras esconde  
deseos que satisfagan 395  
mis servicios acreedores.  
Correspondíonos la pluma  
y quedele a sus ringlones  
deudor, si no a sus palabras,

porque aumentando favores	400
y terciando medianeros	
Federico al fin me escoge	
por su esposo, y ella alegre	
fiestas hace y lutos rompe.	
Bajó el César a Milán	405
(porque en ella se corone	
de la segunda diadema	
hasta que en Roma le adorne	
con la tercera dorada	
el mayor de los pastores),	410
saliéndole a recibir	
entre grandes y barones	
Serafina, que, engañada,	
al punto que me conoce	
alienta aborrecimientos	415
y repudia obligaciones.	
Por no cumplirme escrituras,	
con frívolas evasiones	
jura mal lograr sus años	
antes que esposo me nombre	420
el César, que conociendo	
quién soy junta admiraciones	
a apremios con que la obligue	
y su rigor no provoque.	
Temores y ruegos mezcla,	425
¿mas qué temor hay que importe	
contra un natural rebelde	
dispuesto a persecuciones?	
Ascanio, yo sé que en vos	
los ojos y el alma pone	430
después que desengañada	
mis servicios desconoce.	
Si de competencias libre	
fueron causa sus rigores	
de voluntarios destierros,	435
cuando a segundarlos torne,	
juzgad vos cuál volverán	
llevando martirios dobles,	
tormentos hasta aquí simples	
y ya con celos disformes.	440
¿Vos premiado, yo ofendido,	

	y que mis años mal logre, para mí Dafne cruel, para vos tierna Leucote? No, Ascanio: o muriendo yo libre vuestra dicha goce bellezas que no merezco, o muerto vos desahoguen celos un alma que espera salir destas confusiones mañana al amanecer, si acudís (que siendo noble sí haréis) a Valdearrayán, donde no haya quien estorbe o la venganza a mis celos o el triunfo a vuestros amores. ( <i>Vase.</i> )	445
ASCANIO	Yo no tengo voluntad a Serafina, si bien conozco de su beldad que cuantos sus ojos ven la rinden su libertad. Lucrecia es de mis desvelos ocupación peregrina. ¿Qué importa que forme celos y se los dé Serafina a Alfonso, cuando los cielos niegan la correspondencia, que por oculta aversión la apartan de su presencia? Donde no hay inclinación no puede haber competencia: no inclinándome a su dama mal con él competir puedo. Si ella muestra que me ama y le aborrece, ¿en qué quedo culpado yo?, ¿a qué me llama al campo o sobre qué estriba este enojo mal fundado? Mas la soberbia derriba la prudencia en el privado, y Alfonso muestra que priva. Cuando en el campo me aguarde y hagan sus celos alarde	450  455  460  465  470  475  480

de lo que en mí no es delito,  
aunque con él no compito, 485  
daré muestras de cobarde  
si al sitio y plazo no acudo;  
y, en acudiendo, el favor  
de el César será su escudo.  
Mas cumpla con mi valor 490  
la fama que ofender pudo  
y castigue sinrazones  
la espada, que lengua fue  
contra ciegas objeciones,  
porque dé a las obras fe 495  
quien no oye satisfaciones.

(*Federico y Serafina.*)

FEDERICO Si el ser yo su intercesor  
no basta para obligaros  
y podéis desempeñaros  
de mi gusto y de su amor, 500  
fuerza será, Serafina,  
dar el derecho lugar  
con que Alfonso ha de tornar  
a su estado.

SERAFINA	Ni él se inclina, gran señor, a pretender esposa que interesable no corresponda agradable a su amor, ni en mí el perder a Castellón será justo. ¿Que contra mi voluntad cautive la libertad? Si con ella pierdo el gusto, ¿qué aprovechará el deciros que le amo por no ofenderos, que grato intento teneros, que el sí le doy por serviros, si en muestras de sus enojos (imposibles de sufrir) veis mil veces desmentir en mí a la lengua los ojos? Quede sin hacienda yo y quede con libertad.	505      510    515   520
----------	---	--



sino que en ofensas toca  
que hacéis al emperador.  
Por el conde intercedí,  
mas, si yo no os obligare,  
quien con vos se desposare  
me dará pesar a mí.

SERAFINA            Gran señor...

FEDERICO                      ¿Aquí estáis vos,  
Ascanio?

ASCANIO                      Siempre me empleo                      570  
en que os siga mi deseo  
sirviéndoos.

FEDERICO                      Quedaos los dos,  
que pienso que así os obligo,  
mas no sé yo quién se inclina  
a amar más a Serafina  
que a ser, Ascanio, mi amigo. (*Vase.*)

ASCANIO	A mí viene enderezado este aviso. ¿Hay cosa igual? ¿Del conde tratado mal, de el César amenazado y yo libre de ofendellos?	
	¡Serafina, vive Dios, que he de perderme por vos! ¡Yo adoro los ojos bellos de Lucrecia, Alfonso os ama,	580
	Federico le apadrina, mi voluntad no se inclina a abrazarme en vuestra llama, mi prenda (por vos celosa)	585
	rayos de enojo me invía, el conde me desafía, la presencia rigurosa de el augusto me amenaza,	590
	vos perdéis a Castellón si mudando de opinión no dais en esto otra traza...!	595
	¡Mirad lo que hemos de hacer, porque si vuestra presencia, estando sin competencia, en mí no pudo encender	600

600



	llamas que me den cuidado, ya vos veis lo que podrá en quien receloso está de un monarca y un privado!	
SERAFINA	En el pecho generoso, Ascanio, la privación da apetito a la afección, porque en lo dificultoso se acredita lo invencible. Cuando yo no mereciera que desvelo vuestro fuera, mi persuasión apacible, el opuesto poderoso, os había de obligar a vencer y porfiar o enamorado o temoso, que yo (después que el agosto me pone tasa en quereros y con temores severos pretende forzar mi gusto) tanto mi altivez animo, sin volver un punto atrás, que al paso que os quiero más, más al conde desestimo. Mirad vos con qué valor osaréis desobligarme, cuando habíades de amarme por solo el competidor. Mas, pues del campo os salís, podrán decir los que os ven no que no me queréis bien, mas que de cobarde huís. ( <i>Vase.</i> )	605 610 615 620 625 630
ASCANIO	¡Vive Dios que es caso recio que esto estribe ya en porfía! El conde me desafía y doy causa a mi desprecio cediéndole la ventaja. Si voy, al César irrito. Si ve que con él compito, Lucrecia el favor ataja con que mi dicha enriquece. ¿Pues qué medio he de elegir?	635 640

¿No amando he de competir?  
 Sí, pues que se ensoberbece  
 un privado presumido 645  
 de su dama desechado.  
 Saldré, si no enamorado  
 por lo menos ofendido,  
 y volviendo por mi fama  
 me hallará competidor 650  
 el conde de su valor,  
 puesto que no de su dama. (*Vase.*)

(*Lucrecia y Portillo.*)

LUCRECIA      En fin, ¿vos sois español  
y servís al conde?

PORTILLO	Fui	
	español, porque nací	655
	sobre un pantuflo del sol,	
	pues cuando las colchas alza	
	con que le arropa la noche,	
	el sol desde el mismo coche	
	sacando un pie se le calza.	660

LUCRECIA      ¿Cómo así?

PORTILLO

Es el colodrillo  
de Castilla, que se llama  
la Vieja, honrando su fama  
espárragos de Portillo.  
Su nombre me cupo a mí                      665  
y della me desterró  
cierto hurgón que despachó  
un alma al limbo. Salí  
a ver el mundo alemán  
con cargo de mochillero,                      670  
fui dos años mosquetero,  
hizo el César capitán  
a don Alfonso Gonzaga,  
aficionóseme luego  
y, desvalijado al juego,                      675  
como se tardó la paga,  
me halló la necesidad  
faltito de ropa blanca.  
Como la nobleza es franca,

	valime de su amistad y, en fee que le satisfago, de camarada me dio medio nombre, porque yo, señora, la cama le hago.	680
LUCRECIA	Según eso, privaréis mucho con él.	685
PORTILLO	No me ha dado nada y hállome privado de todo, mas no penséis que me hace poca amistad, pues me fía su secreto por continuo y por discreto.	690
LUCRECIA	¿Tiene mucha voluntad a Serafina?	
PORTILLO	Eso es plaga; ni a Angélica el paladín, sus bemoles a Jusquín, al hidalgo la biznaga, a doña Calvina el moño, al galán la bigotera, a Pérez la lavandera, a erizo breva o modroño causan tan grandes cuidados, porque, aunque le divertimos todos los que le servimos, andamos serafinados.	695 700
LUCRECIA	¿Y es posible que con él no acaban los desengaños de curarle en tantos años?	705
PORTILLO	No, señora. Ella es cruel, con sus ribetes de zaina, y mi señor, que lo ignora, tal vez (puesto que la adora) la llama faldas de humana; ¿pero por qué es el examen?	710
LUCRECIA	No sé...	
PORTILLO	¡Linda dameraía! ¿Quiérele bien su siría?	715

LUCRECIA	No estimarán que los amen los que están acostumbrados a vivir de menosprecios.	
PORTILLO	Hay apetitos tan necios que en fe de andar opilados buscan manjares caducos. Cierto melindre sé yo que en un convite trocó perdices por almendrucos. Quien a lo agrio es inclinado con lo dulce se halla mal. La condesa del Casal por lo acedo le ha agarrado: avinágrese vusía, ensuegre tal vez la cara, porque, si en ella repara nuestro conde, ser podría que antojos de su desdén nos le deserafinasen y agrio por agrio probasen cuál de ambos le está más bien, y a mi cuenta. Pero quedo, que sale el emperador.	720 725 730 735
LUCRECIA	Y con él vuestro señor.	
PORTILLO	Pues atísbele a lo acedo. <i>(Federico y don Alfonso.)</i>	740
FEDERICO	Ni Serafina ha de usurpar, condesa, a Castellón, que su señor os llama, ni aunque en su amor el vuestro se interesa vuestra esposa ha de ser ni vuestra dama. Mi autoridad en esto se atraviesa, no ya por vos, Alfonso, por la fama que correrá por el plebeyo abuso de que a mi gusto una mujer se opuso. Quien al César desprecia medianero, cuando después os quiera será en vano, pues no es digna que, siendo vos ligero, mi respeto perdido, os dé la mano. Ella y yo competimos y ver quiero si mi favor en vos es tan liviano	745 750

	que, atropellando agravios, determina amar contra mi gusto a Serafina.	755
ALFONSO	Gran señor, si merecen mis servicios premio en vuestra piedad...	
FEDERICO	Tiene Lucrecia el alma puesta en vos y en mí propicios favores. Cuando esotra os menosprecia, estimad amorosos beneficios y altivez desdeñad, que por ser necia merece justamente aborrecella, si no es que con vos puedo menos que ella. [ <i>Vase.</i> ]	760
LUCRECIA	Con tal intercesor no pongo duda que, agradecido, deis a mi esperanza correspondiente amor, si es que os desnuda de indiscretas pasiones la venganza. Sana el enfermo que los aires muda: enfermo estáis de amor, haced mudanza y hallaréis en Lucrecia un pecho lleno de amor, preservación de ese veneno. ( <i>Vase.</i> )	765
PORTILLO	Si en consejos de estado tiene voto un mozo de tu cámara que iguala la experiencia al deseo, sé piloto que en puertos sin provecho no hace cala. Lucrecia es bella, el César manirroto: váyase Serafina en hora mala o los dos nos iremos si dejamos esta ocasión y al César enojamos. ( <i>Vase.</i> )	775
ALFONSO	Eso no, firmeza mía. Con resistencia el valor, con imposibles amor alienta su monarquía. Quien de la posesión fía premios de gusto agradable su esperanza hace culpable. Quien sin premio amor procura, sin dar servicios a usura, noble es, que no interesable. ¿Qué importa que Serafina aborrezca mis intentos? Viva está en mis pensamientos, posesión gozo divina.	780
		785
		790

	Desdeñe a quien no se inclina,	795
	trate mi fe con rigor,	
	que la fama haré mayor	
	de mi inaudita alabanza,	
	si amando sin esperanza	
	es platónico mi amor.	800
	Iguales coronas den	
	a la suya y mi firmeza:	
	ella en mostrarme aspereza,	
	yo en querella siempre bien.	
	Compita amor y desdén,	805
	pues en esto iguales son,	
	y niegue su inclinación	
	la inclinación de mi empleo,	
	que más vale ella en deseo	
	que Lucrecia en posesión.	810
	Dueño la hice de mi estado,	
	gócele aunque aborrecido,	
	que el amante bien nacido	
	nunca quita lo que ha dado.	
	Si el César está indignado,	815
	menos daño es no privar	
	que de mí degenerar.	
	Haya, como una mujer	
	constante en aborrecer,	
	un hombre firme en amar. ( <i>Vase.</i> )	820
	( <i>Ascanio y Serafina.</i> )	
ASCANIO	El emperador me envía	
	a tomar la posesión	
	del Casal y Castellón	
	y quiere que, en tercería	
	por don Alfonso y por vos,	825
	se conserve en mi poder	
	hasta examinar y ver	
	cuál, señora, de los dos	
	se cansa de porfiar	
	y a su gusto corresponde:	830
	o vos eligiendo al conde	
	o él dejándoos de amar.	
	Dad gusto al César, por Dios,	
	y sacaréis de cuidado	

	a Alfonso, al augusto airado, a Lucrecia, a mí y a vos.	835
SERAFINA	Conquiste el César ciudades que después el conde adquiriera y no salga de su esfera a conquistar voluntades.	840
	Busque dama con amor su privado en quien se abraze, que es afrenta que se case, despreciado, por favor.	
	Lucrecia por la ganancia os deje que se le sigue, para que mudable obligue a más valor mi constancia.	845
	Y vos, Ascanio, mostrad que sabéis satisfaceros, generoso, hasta oponeros a una pasión majestad;	850
	que os tendrán por ignorante, si vuestro amor deslucís mientras agravios sufrís sin vengar celos, amante;	855
	que yo en esta competencia, de Castellón despojada, tengo hacienda excepcionada del César, pues en la herencia	860
	de mis padres sucedí con autoridad bastante, cuando interesable amante mi dote améis más que a mí,	865
	que si primero os quería tibiamente, ya que os veo difícil, os deseo y crece con mi porfía	
	mi amor de suerte que trato, si no sale vencedor, morir, que en lances de amor lo más caro es más barato.	870
ASCANIO	Juzgando vos disculpable ese desdén que aumentáis porque de firme os preciáis, ¿es bien que yo sea mudable?	875

	No, Serafina. Primero que os ame (ved si es factible) será el conde (si es posible) conmigo vuestro tercero.	880
	Que yo a hacerle agravio llegue no os canséis en porfiar, porque yo no os he de amar mientras él no me lo ruegue. ( <i>Vase.</i> )	
SERAFINA	¿Por qué si eres niño, Amor, en los efetos criatura, te ofendes con la blandura, te aumentas con el rigor?	885
	¿No es mejor, siendo dios, que lo parezcas, que apetezcas finezas con que te obligues, que ingratitudes castigues y lealtades agradezcas?	890
	Pero dirás que es delito huir tu jurisdicción, que lo que está en posesión es fuga del apetito.	895
	Solicito a Ascanio, cuyos empleos por rodeos vencen mis riguridades, porque las dificultades multiplican los deseos.	900
	Muéstrome al conde cruel porque me sirve y pudiera ser, cuando me aborreciera, que me muriera por él.	905
	Siendo fiel su firme lealtad castigo, mi enemigo quiero fácil y amo ciega; huyo, Amor, de quien me ruega y a quien me desprecia sigo.	910
	( <i>De camino, don Alfonso.</i> )	
ALFONSO	Para desocasionaros, Serafina, del aprieto	915



en que césares rigores  
a vos y a mí nos han puesto,  
aunque de veros me prive,  
no hallo mejor remedio 920  
que ausentarme de Milán,  
si bien del alma me ausento.  
Mándame el emperador  
que segunda vez sea dueño  
de los estados que os di 925  
(y la libertad con ellos).  
A que no os ame me obliga,  
como si en tales preceptos  
tuviera jurisdicción  
quien la tiene en el imperio. 930  
Contra vos está indignado  
porque a influencias del cielo  
correspondéis desdeñosa,  
mis dichas aborreciendo;  
yo no, Serafina mía, 935  
porque solamente en esto  
de conocer lo que soy  
me puedo llamar discreto.  
Bien sé que no tengo partes  
(si bien presumpciones tengo 940  
de amaros) para quererme.  
Bien sé que merecimientos,  
hermosura, discreción,  
pudieran, a conoceros  
la Fortuna, que os envidia, 945  
señora del mundo haceros.  
Sois serafín, más que en nombre,  
en prendas que reverencio,  
y solo otro serafín  
es digno de mereceros. 950  
Yo, de partes desvalido,  
en pretensiones soberbio,  
desdichado en esperanzas  
si dichoso en sus empleos,  
pudiera, pues os conozco, 955  
con faetones escarmientos  
reprimir intentos vanos  
que han de quedarse en intentos.

Bien hacéis en desdeñarme  
y ojalá como confieso 960  
cuán loco soy en amaros  
fuera sabio en no ofenderos;  
mas como a vos os obligan  
estrellas y astros opuestos  
a aborrecerme indignada, 965  
a mí me obligan los mismos  
a adoraros, presumido.  
No los culpo: antes los debo,  
venturoso en esta parte,  
la gloria del pretenderos. 970  
Que en Lucrecia mi amor mude  
me manda el César, mi dueño,  
o que me exponga a rigores  
de la privanza herederos.  
No niego méritos yo 975  
de su belleza, mas niego  
que a obediencias coronadas  
pueda amor vivir sujeto.  
Prendas hace en vuestro estado,  
que pues os le di ya es vuestro, 980  
sin ver que andando desnudo  
Amor nunca estriba en ellos.  
Para excusar pues peligros  
(que no por mí, por vos temo)  
notifico a mis pesares, 985  
¡ay, Dios!, segundos destierros.  
Descansaréis, Serafina,  
no viéndome, y yo contento  
con saber que lo estáis vos,  
si no amado satisfecho, 990  
en que os sirvo entretendré  
amorosos pensamientos,  
que por contemplarlos ricos  
pienso conservar eternos.  
Fernando reina en España, 995  
Granada llama extranjeros  
que contra el moro sitiado  
ganen valor, si no premios.  
Negaré mi patria y nombre,  
y al César, que por vos dejo, 1000

forzará a daros mi estado  
 la fama de que soy muerto,  
 si antes que deje a Milán  
 a las manos y el acero  
 de quien amáis y me aguarda  
 en el campo no lo quedo. 1005

No volverá Italia a verme,  
 condesa, ¡viven los cielos!,  
 si no es que, de el alma libre,  
 la compasión traiga el cuerpo. 1010  
 Ella es vuestra, ya os la di,  
 a Castellón os entrego,  
 en vida me sucedéis  
 y en ella me desheredo.

¡Ojalá que, como os doy 1015  
 el pobre estado que tengo,  
 en vuestras sienes honrara  
 los tres lauros del imperio!  
 Pero el vuestro Ascanio goce,  
 y perdonad que los celos 1020

*(Enjúgase los ojos.)*

mis ojos afeminaron  
 y sin consulta salieron  
 del alma lágrimas nobles,  
 que celos y amor a un tiempo  
 (imitación de nublados) 1025  
 vierten agua y llueven fuego.

*(Quiere irse.)*

SERAFINA ¡Esperad, conde, esperad,  
 que no acredita su esfuerzo  
 quien en los trances mayores  
 teme el golpe y huye el riesgo! 1030

Amar sin correspondencia  
 de sus damas no es tan nuevo  
 que en martirios del amor  
 no halléis valientes ejemplos. 1035  
 Merecer perseverando,  
 sin esperanza de premio,  
 da a la voluntad quilates  
 y corona el sufrimiento.  
 Si Federico (que en vos



ALFONSO	Por agraviarme hasta en eso dudáis de quien, por serviros, es martirio de sí mismo. Lo que os amo acreditad.	1080
SERAFINA	Ahora bien, no escuchéis cuerdo, que para lo que os propongo loco, Alfonso, he menesteros.	1085
	Yo no os tengo voluntad ni, aunque lo procuro, puedo hacer que el alma rebelde se allane al conocimiento.	1090
	El César, severo, insiste en que paguéis los empeños de Lucrecia y la sirváis, amante por gusto ajeno.	1095
	Desdeña mis pretensiones Ascanio, celoso desto, que nadie es cortés con damas si tiene por otra celos.	1100
	Yo, que le amaba remisa, cuanto más difícil veo mi ocupación amorosa, más su imposible apetezco.	1105
	Si deseáis pues mi gusto como afirmáis, y lo creo, haciendo la costa vos fácil salida hallaremos:	1110
	fingid que a Lucrecia amáis y, obediente a los preceptos del César, haced ensayos de amor, si no verdaderos	1115
	(que en vos no serán posibles), cautelosos a lo menos, que a Lucrecia persuadan y al César dejen contento.	1120
	Obligad después a Ascanio con dádivas y con ruegos, ya animándole a privanzas, ya ofreciéndole gobiernos, a que su esposa me elija, que en él temores ya premios, no siendo cual vos constante,	

	sabrán conseguir mi intento. El César entonces, grato al fiel reconocimiento con que ejecutáis su gusto,	1125
	y apacible a vuestros ruegos, me admitirá a vuestro estado con otros satisfaciendo vuestra lealtad y servicios, pues tiene tantos en feudo.	1130
	Y yo, allanando rendidas dificultades que han hecho tan apetecible a Ascanio, si en mi dominio le veo, le vendré a menospreciar	1135
	al paso que le pretendo, que siempre enfada adquirido lo que se envidiaba ajeno. Olvidarele, no hay duda; y a vos, que con otro dueño,	1140
	en sus favores prohiado os contemplaré extranjero, viéndoos ya dificultoso, podrá ser (no os lo prometo), si amante os aborrecía,	1145
	que os apetezca severo. Mío fuistes siempre, conde, y las mujeres tenemos galas y amantes antiguos de ordinario en poco precio.	1150
	Barato me habéis costado; don Alfonso, encareceos, haceos más estimar, desviad ojos, dadme celos (mujer soy como las otras),	1155
	haced diligente en esto la prueba, y del enemigo, Alfonso, el primer consejo. ( <i>Vase.</i> )	
ALFONSO	¡Qué de cosas encontradas banderizan pensamientos, que entre desesperaciones esperanzas van tejiendo! ¿Que no me ausente, que sirva	1160

a Lucrecia y que ofreciendo  
amistad a Ascanio y cargos 1165  
contra mí sea su tercero?  
Desafíele, celoso,  
y ¿mándanme ser a un tiempo  
su abogado y su fiscal?  
¡Qué terrible mandamiento! 1170  
Pero, en fin, lo prometí.  
Palabras de amor perfeto,  
en quien las ofrece noble,  
traen fuerza de juramento.  
¡Sentencia desesperada! 1175  
Mas, si bien la considero,  
a apelaciones convida  
con vislumbres de remedio:  
que es mujer como las otras  
me avisa y, apeteciendo 1180  
lo difícil las demás,  
lo fácil les es molesto.  
¿Qué mucho que las imite?  
Siempre me he visto sujeto  
sin resistencia a rigores, 1185  
a las leyes de su imperio...  
Lo continuo causa enfado,  
lo exquisito da deseos  
y lo que amor dificulta  
hacen posible los celos. 1190  
Que celos la dé me manda  
y quien me avisa con ellos  
principios muestra de amor,  
más piedad, rigores menos.  
Ya yo sé que, cautelosa, 1195  
me facilita con esto  
a persuadir a su amante  
que la corresponda tierno;  
pero también hemos visto  
que al contrario más soberbio, 1200  
queriendo acertar le matan  
tal vez sus ardidés mismos.  
¡Démosla celos, amor!  
¡Voluntad, encareceos!  
¡Ojos míos, divertíos! 1205

¡Asistencia, acudid menos!  
¡Pensamiento, obedezcamos  
a nuestro enemigo en esto  
desde hoy, y del enemigo,  
amor, el primer consejo!

1210



## JORNADA SEGUNDA

### PERSONAS DELLA

DON ALFONSO	ARNESTO
ASCANIO	LUCRECIA
FEDERICO	SERAFINA
PORTILLO	

(*Salen Ascanio y don Alfonso.*)

ASCANIO Si en mi muerte o en la tuya  
consiste el tener sosiego  
yo o tú, ¿qué esperas?

ALFONSO Son fuego  
los celos. La fuerza suya  
solo en la materia estriba 1215  
que sus llamas manifiesta  
y no es posible, cuando esta  
le falta, que el fuego viva.  
Túvelos de ti, ya estoy  
de suerte desengañado 1220  
que, no ofendido, obligado  
con esta espada te doy  
los brazos si los estimas;  
y esta cédula con ellos  
que obligue a correspondellos, 1225  
pues a mi instancia sublimas  
tu nobleza, ahora mayor.  
El César, conmigo franco,  
provisiones me da en blanco  
porque conozco mejor 1230  
(según dice y no se engaña)  
los méritos y sujetos  
de sus vasallos discretos.  
La majestad se acompaña  
siempre de la adulación. 1235  
No sé qué tiene con ellos  
la verdad, que huyendo dellos,

	tan raras las veces son que sigue la autoridad de majestades servidas,	1240
	que un rey si no es por oídas no conoce a la verdad. Esto inventó los privados, que, en fin, como más tratables,	1245
	llanos y comunicables, pueden distinguir estados y, conociendo sujetos, premiar los más suficientes, pues por segundos agentes influye Dios sus efetos.	1250
	Y esta es la causa que en mí descanse el César acciones y, dándome provisiones en blanco, no fíe de sí lo que de mi lealtad fía.	1255
	Conozco tu discreción y así la gobernación de Milán y de Pavía se despachó en nombre tuyo. Vicario del sacro imperio	1260
	eres, que en su ministerio lo que le has de honrar arguyo. Bésale al César los pies.	
ASCANIO	Con armas aventajadas en las sospechas pasadas te trajo aquí el interés amoroso, pero agora que no usando de el favor que te hace el emperador tu partido se mejora,	1265      1270
	de tu valor das indicios. Ya yo estoy en tu poder, porque no hay para vencer armas como beneficios. Estimo los que me has hecho y que conozcas de mí que nunca te deserví, y con esto satisfecho renuncio la dignidad	1275

	que por el César me ofreces, pues si por ella apetece que profese tu amistad, no por cargos lisonjeros se han de obligar mis cuidados, porque de amigos comprados pocos salen verdaderos. Desinteresable intento servirte, Alfonso.	1280       1285
ALFONSO	Ya sé los quilates de tu fe y que de el entendimiento distinta la voluntad (para que se facilite) tal vez cohechos admite; pero como es la verdad del entendimiento objeto, sola ella le satisface, que el prudente jamás nace al vil interés sujeto. Yo a lo menos nunca oí que haya, por interesados, entendimientos cohechados, pero voluntades sí. La tuya por ser hidalga ni admite ni paga pechos, solo recibe derechos de la mía y esto valga para obligarte a caudales, de nuestra amistad testigos, que no seremos amigos perfectos no siendo iguales. Sentiralo Federico si desprecias su favor.	1290       1295       1300       1305       1310
ASCANIO	Por ti soy gobernador, puesto que te certifico, amigo, que para sello tuyo yo no necesitas diligencias exquisitas.	1315
ALFONSO	¡Ay, noble Ascanio, y qué de ello te he menester!	

ASCANIO	Dime en qué y ojalá difícil sea, tanto que un milagro vea en mí de lealtad y fe el mundo.	1320
ALFONSO	¿Me cumplirás esa palabra?	
ASCANIO	Dudando de mí me estás agravando: declárate y lo verás.	1325
ALFONSO	No te espantes que ha de ser, Ascanio, contra ti mismo lo que te pida. Un abismo en mí llegarás a ver de contradicciones locas si encerrándote en mi pecho, en tu amistad satisfecho, las penas que siento tocas. Los imperios de un desdén me obligan, con riesgo igual, a cosas que me están mal y que no te han de estar bien. Mira a qué estado he venido que he de hacerte intercesor de un amor que no es amor, de un olvido sin olvido. Yo te tengo de obligar a una acción que... si la dejas... de tu fe formando quejas... ¡si la haces me has de matar! A ser tercero te obligo por mí, Ascanio, y contra mí. Como amigo fío de ti lo que hicieras mi enemigo. Si no lo cumples, mi vida fin trágico ha de tener y, en cumpliéndolo, has de ser mi bienhechor y homicida. ¿Has oído tú jamás paradojas semejantes?	1330  1335  1340  1345  1350  1355

ASCANIO	Ponderaciones amantes exageran eso y más. Acaba de declararte.	
ALFONSO	Yo aborrezco lo que adoro, desdeñoso me enamoro de quien dudo, por amarte, que corresponda a mi intento. Con esta has de interceder por mí, con la otra has de ser agradecido violento.	1360 1365
	Has de aborrecer lo que amas y amar a lo que aborreces; si lo que adoro apetece mi agravio vive en tus llamas, si a quien amas no desdeñas de ti me quejo ofendido. Juzgarasme sin sentido o imaginarás que sueñas las quimeras que no entiendes, mas verás cuando las sigas que ofendiéndome me obligas y obligándome me ofendes.	1370 1375
ASCANIO	Conde, si no te declaras, o imaginaré que pruebas en mí amistades (por nuevas, dignas de experiencias raras), o desacreditarás la cordura que hasta aquí tanta opinión tuvo en ti.	1380 1385
ALFONSO	Declárome, Ascanio, más: Serafina, competencia de la belleza y rigor... ( <i>Sale Portillo.</i> )	
PORTILLO	Sabido ha el emperador, señores, vuestra pendencia. Mirad lo que habéis de hacer porque en vuestra busca sale hecho un tigre.	1390
ALFONSO	Aplacarale el llegar a conocer	

	la amistad que entre los dos hoy empieza a eslabonar lazos que no han de quebrar el tiempo o la muerte. Adiós, que voy a desengañarle.	1395
	Sígueme, porque después que gracias cuerdas le des puedas, con asegurarle, ejercitar el gobierno que ya te ofrece Milán.	1400
	En confusión te tendrán las dudas que de el infierno de mis ciegas confusiones salen para atormentarme.	1405
	Yo volveré a declararme, sosiega imaginaciones.	1410
	Mientras a cumplir te ofrezcas leyes de amigo constante, serás a mi ruego amante de quien ojalá aborrezcas. ( <i>Vanse los dos.</i> )	
ASCANIO	No es tan esfinge el enigma que, Edippo yo, no le entienda. A la acción que me encomienda me alienta y me desanima.	1415
	Cosas que le han de estar mal y que a mí no me están bien, ¿qué han de ser si no es desdén que, con competencia igual en Serafina, procura correr con su amor parejas?	1420
	Cuando me intimaban quejas desprecios de su hermosura la respondí: “En vano os ciega tema que os ha de engañar, porque yo no os he de amar si Alfonso no me lo ruega”.	1425
	Puede tanto en la mujer el desprecio y disfavor que, en vez de apagarse amor, incendios suele crecer.	1430
	Y está de suerte sujeto a su gusto el conde amante	1435

que le obligará, arrogante,  
a que, leal si indiscreto,  
a su amor me persuada  
y a mi dama se aficione. 1440  
Por su intercesor me pone,  
la duda está declarada.  
¿No me dijo: “Si apetece  
mi amistad y fiel te llamas,  
has de aborrecer lo que amas 1445  
y amar a lo que aborreces”?  
¿No me dijo: “Si esto entiendes,  
verás cuando lo prosigas  
que ofendiéndome me obligas  
y obligándome me ofendes”? 1450  
¿Que tercié no me ha pedido  
por él, solicitador  
“de un amor que no es amor,  
de un olvido sin olvido”?  
Luego, fingiendo olvidar 1455  
lo que más estima y precia,  
me obliga que hable a Lucrecia  
por él. ¡Extraño obligar!  
¿Mas qué he de hacer? Ya le di  
palabra de obedecerle; 1460  
amigo fiel he de serle,  
pues ya se lo prometí.  
A esto es bien que se sujete  
quien cohechos admitió  
y ignorante como yo 1465  
lo que no sabe promete.  
No me está mal que dé celos  
a Lucrecia, que en el conde  
divertida, corresponde  
mal a mis firmes desvelos. 1470  
No la ama Alfonso, si bien  
disimula que la adora.  
Si él finge que la enamora,  
finjamos acá también  
y, andando amor por extremos, 1475  
nuestras palabras cumplamos,  
porque los dos pretendamos  
lo mismo que aborrecemos. (*Vase.*)





	aumentar sus enojos, porque su vista es fuga de mis ojos.	1520
	Puesto que la experiencia que hizo mi desdén en su paciencia halla (y otros lo afirman) que sequedades el amor confirman, y, al revés, los favores	1525
	entibian gustos desmayando amores.	
LUCRECIA	Es verdad, si no es necio el retiro ni para en menosprecio, porque este, en vez de daños, entre venganzas logra desengaños.	1530
	Amor que se cultiva imita al hortolano que derriba de las plantas que poda ramas superfluas, no la cepa toda.	1535
	Quien ve en el mayo bello poblar el árbol arrogante el cuello y de yemas paridas pulular sus criaturas presumidas (que llenas de arrogancia le chupan en pimpollos la substancia),	1540
	y quien ve al hortolano, con riguroso acero y tosca mano, cortar cogollos tiernos que se soñaban en el tronco eternos juzgará, si no es sabio,	1545
	que en vez de beneficios le hace agravio; pero verá el prudente que, en fe de conservar lo suficiente, lo que es superfluo arroja	1550
	y, por vestirle más, más le despoja; pero de suerte puede podarle el labrador que seco quede.	
	Así en el amor pasa, que presumpciones hortolano tasa y tal vez sus favores desdeñoso limita y corta flores, mas no ha de ser de modo que por mucho cortar lo pierda todo.	1555
SERAFINA	¡Qué diestra en hortalizas ejemplos, estudiosa, alegorizas!	1560

- Como el conde me enfada,  
cortar, que no podar, su amor me agrada.  
Deseo que se seque  
y así no es mucho que instrumentos trueque  
y en vez de podar ramas 1565  
derribe el tronco y amortigüe llamas.  
Plegue a Dios, ya que en flores  
su abril te alegra, que al coger no llores  
frutos que me apercibe,  
que, aunque seco le juzgas, por mí vive 1570  
y encubriendo congojas,  
por darme el fruto a mí, te paga en hojas.
- LUCRECIA ¿Tan en poco me tienes  
que con favores yo, tú con desdenes,  
no sabré transplantalle 1575  
de tu amor a tu olvido y regalalle  
de modo que en desprecios  
rinda tributos a desdenes necios?  
Pues yo te certifico  
que, si pobre en tu amor y en mi fe rico 1580  
(porque vaya adelante  
en metáfora de árbol nuestro amante),  
tan agrio le criabas  
con el desdén que a su lealtad mostrabas,  
ya, que a mi amor mudado 1585  
mi posesión le goza transplantado,  
de tu agrio riguroso  
y mi favor tratable y amoroso,  
salga (tenlo por cierto),  
porque me envidies, tan sabroso enjerto 1590  
que agridulce, condesa,  
desabrida sin él juzgues tu mesa.
- (Portillo.)
- PORTILLO El conde en vuestra casa,  
esperándoos, instantes mide y tasa  
por siglos. Id, señora, 1595  
que amor, que es niño, sin el ama llora.  
Dalde el pecho al chiquillo  
y entralde a ver por mí, que soy Portillo.
- LUCRECIA Ya va echando raíces  
el árbol, aunque más le esterilices. 1600

Serafina, ten cuenta  
de el modo que en mi empleo se acrecienta;  
verás que en tu hermosura  
sabe poco tu amor de agricultura. (*Vase.*)

(Hace que se va Portillo.)

SERAFINA          ¡Hola, no os vais vos! ¿Oís?                                      1605  
¡Hola!

PORTILLO                    ¿Soy yo el holeado?

SERAFINA Escuchad.

PORTILLO                      Voy a un recado.

SERAFINA      ¿Que os llamo yo no advertís?

PORTILLO      Esperando mi amo está.

SERAFINA      ¿Hay mayor descortesía?      1610

PORRILLO      Perdane vusiniría,  
que no somos de acá ya.  
Las que a los amos desprecian  
a los mozos descaminan;  
si aquí nos deserafinan,                                 1615  
sepa que allá nos lucrecian.  
Mandar puede a sus criados,  
no a los que no la servimos. (*Quiere irse.*)

SERAFINA ¡Hola! ¡Oíd!

PORTILLO Convalecimos,  
si estábamos oleados. 1620

Menos holas, más respeto,  
que ya pasaron los días  
que estábamos en Olías.  
Mi señor es ya discreto:  
con desdén desdenes paga  
y premia amor con amor.

Yo sigo en esto su humor.  
Soy Portillo y él Gonzaga.  
Toda presunción es necia  
y, como Portillo soy, 1630  
cerrado a vusía estoy  
y abierto para Lucrecia.  
Perdone.



como si fuera ventosa.  
Apagósenos la vela,  
volvila a tomar, soplela 1675  
y encendila, que fue cosa  
que erizándole el cabello  
me dijo: “¿Pues tú la enciendes?”.  
Y respondí: “¿Luego entiendes  
que Portillo no es doncello?”. 1680  
Replicome: “Al mayordomo  
dí que saque una librea  
que de las colores sea  
de Lucrecia”. Yo, que el lomo  
llevaba medio entumido, 1685  
luego le sentí aliviado,  
que en dolores de criado  
es gran récipe un vestido.  
Fuíselo a notificar  
y cuando le volví a ver: 1690  
“Sola Lucrecia ha de ser  
—dijo— quien me ha de sanar”.  
Trayéndole un labrador  
un braco de mucho precio  
dijo: “Llámenle Lucrecio”. 1695  
Envíole el emperador  
un papagayo y a un paje  
que le enseñase mandó  
a hablar, pero le advirtió  
que no fuese otro el lenguaje 1700  
sino esta palabra sola,  
en quien su venganza estriba:  
“Lucrecia, nuestra ama, viva;  
cola Serafina, cola”.  
Enójase con Tarquino 1705  
porque a Lucrecia obligó  
a matarse; y hoy salió  
a ser de un niño padrino,  
y, antes que le remojase  
en el agua santa el cura, 1710  
ordenó que la criatura  
don Lucrecio se llamase.  
Colegid de aquesto vos  
el fin de vuestros desprecios,

	pues nos vuelven en lucrecios de serafinos; y adiós. ( <i>Vase.</i> )	1715
SERAFINA	El conde cumple fielmente cuanto mi amor le ordenó; ¡mas no le quisiera yo tan puntual obediente que pensamientos aliente en Lucrecia, cuando ensaya ya burlas, ya veras, vaya! ¡Pero que de su afición se ofenda mi estimación!... ¡No amor, que es pasar de raya! Para quererle yo bien tan incapaz el gusto hallo que solo de imaginallo vuelve a nacer mi desdén. ¡Pero que con él me den su dama y el criado necio pesadumbre es caso recio! ¿Una ciega, el otro loco? ¡Ni tanto amor ni tan poco! ¡Olvido sí, no desprecio! Coeche ajenas caricias el conde, desembarace alma que en Lucrecia enlace y venga a pedirme albricias, mas pretender que malicias pena entre celos me den, ¡eso no! ¡Mírelo bien, que para perder el seso soy mujer y en dando en eso a fe que le quiera bien!	1720 1725 1730 1735 1740 1745
	( <i>Sale Arnesto.</i> )	
ARNESTO	El emperador, señora, por el conde importunado, os restituye en su estado, mas con condición que agora vais a palacio y le deis de esposa a Ascanio la mano.	1750
SERAFINA	¿A quién?	

ARNESTO	Con vos más humano de lo que vos pretendéis, sabiendo que a Ascanio amáis, a vuestro amor le ha dispuesto, con que no os será molesto el conde que desdeñáis.	1755
SERAFINA	¿Pues Ascanio viene en eso?	
ARNESTO	Hízole el emperador de Milán gobernador; pierde por Lucrecia el seso Alfonso y ella (que estima más que vos cumplir el gusto del intercesor augusto) desdenes a Ascanio intima y en el conde transformada desposorios apresura.	1760  1765
SERAFINA	Débole yo mi ventura al César, si ejecutada esa traza el conde deja de conquistar mi rigor.	1770
ARNESTO	Estad cierta que su amor memorias vuestras despeja del alma, que ocupa toda en Lucrecia.	1775
SERAFINA	¿Tan aprisa?	
ARNESTO	Vuestro consejo le avisa, pues dice que de esta boda sois vos la casamentera.	
SERAFINA	¿Yo? ¿Cómo o cuándo?	
ARNESTO	No sé, pero él afirma que fue vuestra toda esta quimera, porque le habéis persuadido que a Ascanio obligue por vos a desposaros los dos y, en Lucrecia divertido, ensaye nuevos amores; que se haga más desear, pues celos suelen causar apetitos en rigores.	1780  1785  1790





- se echa a pechos un golpe de agua, cura  
de tal manera su calor violento  
que, sin que vuelva, como coge unidas  
sus fuerzas, de una vez quedan vencidas.  
Creció mi amor hasta su punto activo, 1835  
diome a beber de un golpe el desengaño  
agua de agravios, que en desdén esquivo,  
me dio salud y aniquiló mi daño.
- FEDERICO Para escuelas guardad, ponderativo  
conde, ese ejemplo (si seguro, extraño), 1840  
que el amor y el desprecio aborrecible  
no consisten en punto indivisible.  
Por darme gusto a mí, disimulado  
fingís olvidos que aumentando enojos  
imitarán el fuego que, encerrado, 1845  
reventará después por boca y ojos.  
Vuestra lealtad de suerte me ha obligado  
que, a pesar de los bárbaros antojos  
de la condesa ingrata a vuestro gusto,  
o os ha de amar o no he de ser yo agosto. 1850
- ALFONSO Gran señor, vive el cielo que aunque fuera  
suficiente ocasión para olvidalla  
el mandármelo vos (en cuya esfera,  
como mi fe, mi vida se avasalla),  
otra (si no mayor, tan verdadera) 1855  
me necesita a que, con despreciolla,  
en Lucrecia mejore mis desvelos.
- FEDERICO Intentaréis con ella darla celos.
- ALFONSO No es sujeto de celos Serafina.
- FEDERICO Ahora bien, yo la he dado a vuestra instancia 1860  
vuestros estados todos; pues se inclina  
a Ascanio, sea su esposa.
- ALFONSO Es de importancia,  
si Ascanio obedeceros determina,  
para que, escarmentada en su inconstancia,  
Lucrecia le aborrezca y en su olvido  
premie el amor que la he sustituido. 1865
- FEDERICO ¿Que de veras, Alfonso, tendréis gusto  
en que los dos se casen?

ALFONSO	Lo deseo infinito, señor.	
FEDERICO	Pues yo me ajusto al vuestro, aunque lo escucho y no lo creo. Conde, este ciego dios, tirano injusto, que no estima victorias si el trofeo no establece en humanas monarquías, desorden es de las pasiones mías. Yo adoro a Serafina.	1870
ALFONSO	¡Señor!, ¿cómo la sacra majestad?...	1875
FEDERICO	No hay majestades contra flechas que, armadas de oro y plomo, coronas pisan, postran dignidades. Yo, que rebeldes venzo, reyes domo, sujeto aquesta vez a liviandades humanas que este incendio desatina, porque os desdeña, adoro a Serafina. Turbado estáis, que mal encubren celos fingimientos ocultos. Resistido he, yo a lo menos cuerdo, mis desvelos, señal que para más que vos he sido. Mientras dábades quejas a los cielos, ella adorada y vos aborrecido, sintiendo vuestra pena y su porfía, lo que culpaba en ella agradecía. Mas ya que aunque fingido habéis mostrado que os es aborrecible su presencia y yo en fe de esto os he comunicado secretos que encerraba la prudencia, perdonaréis mi amor que, publicado, volver atrás en mí será indecencia indigna de el valor que, César, sigo, y en mí disculpa lo que en vos castigo.	1880 1885 1890 1895
ALFONSO	Señor, mi turbación no nace de eso. Es Ascanio mi amigo...	
FEDERICO	¿Pues qué importa?	1900
ALFONSO	De sus honras o agravios intereso lo mismo que él. Si vuestra alteza corta el hilo a su esperanza y este exceso	



preceptos de Serafina,  
 de el César que se le inclina,  
 de mi suerte burladora!  
 Mientras mi mal empeora, 1945  
 amor fingido mostremos,  
 alma, a quien aborrecemos  
 y ofendiendo a quien amamos  
 obedientes padezcamos  
 porque a ingratos contentemos. 1950  
 Que oprobrios, descortés, diga  
 a la condesa el augusto  
 me manda, y contra mi gusto  
 al mismo rigor me obliga  
 mi cautelosa enemiga. 1955  
 ¿Quién, cielos, jamás pensara  
 que a tal extremo llegara  
 mi suerte que en tal quimera  
 con amores ofendiera,  
 con ofensas obligara? 1960  
 Puedo injuriando vengarme  
 y en vez de satisfacerme  
 será el vengarme perderme  
 y el castigar castigarme.  
 Llegan los dos a mandarme 1965  
 lo que pudiera ofenderlos  
 y, cuando el satisfacerlos  
 me está bien, por desabrirlos,  
 me despeño en deservirlos,  
 me mato en obedecerlos. 1970  
 ¿Qué he de hacer?

*(Sale Portillo.)*

PORTILLO

La tal condesa  
 (que después que nos mudamos,  
 como nos entarimamos,  
 nos atisba menos tiesa)  
 me embilletó para ti. 1975  
 En lo que escribe repara

*(Dale un papel.)*

y, si acaso se azucara,  
 que no comes dulce di.





que quien muere dando muerte,  
si no vence, no es vencido. (*Vase.*)

(*Salen Serafina y Ascanio.*)

SERAFINA	Tengo yo muchas razones,	2055
	Ascanio, para ofenderme,	
	cuando pensáis convencerme	
	de amantes obligaciones.	
	Deseábaos yo mi amante	
	porque de mí presumía	2060
	que para amarme tenía	
	prendas de caudal bastante.	
	Amaisme por vuestro amigo	
	en fe de que os ha obligado	
	y no es bien que ejecutado	2065
	os desempeñéis conmigo.	
	Ved cuán justamente dudo,	
	agraviada de los dos,	
	pues puede el conde con vos	
	lo que mi amor nunca pudo.	2070
	Desvelos del gusto tiernos	
	encienden perfetas llamas.	
	Vos dais a cambios las damas	
	trocándolas por gobiernos	
	y temo, siendo esto así,	2075
	que si mi amor no os desprecia	
	lo que hoy hacéis de Lucrecia	
	haréis mañana de mí.	
	Ese, Ascanio, es desvarío.	
	¡Bueno es, si os desafió	2080
	el conde, que quede yo	
	por premio del desafío	
	y que, en tan grosero alarde,	
	hallando infame salida,	
	deis la dama por la vida	2085
	y os quiera yo por cobarde!	
	Andad, Ascanio, con Dios.	
ASCANIO	Diérais yo satisfacciones	
	si convencieran razones	
	la poca que he visto en vos.	2090
	Creed que honrados respetos	
	me han obligado, confuso,	





	( <i>Sale Arnesto.</i> )	
ARNESTO	( <i>A él aparte.</i> ) Alfonso, el César me manda advertiros que allí oculto lo que os ha ordenado aguarda.	
ALFONSO	Que lo cumplo responded. ( <i>Aparte.</i> ) ¡Cielos, allí está mi ingrata! Satisfaced con desdenes las ofensas que me abrasan.	2135
SERAFINA	( <i>A él aparte.</i> ) Conde, quien amó de veras en las ocasiones arduas, olvidando ingratitudes, cumple leyes de su dama. Mirad que estoy yo presente.	2140
ALFONSO	( <i>Aparte.</i> ) Agora es tiempo, venganzas, que castigáis presunciones, pues con Ascanio se casa y el emperador la adora. Voluntad menospreciada, llegad y decilda oprobrios. Mataremos, pues nos matan. ( <i>A Serafina.</i> ) Verdugo de mis deseos, cuando los desdenes pasan a desengaños... ¿Qué importa que pasen mientras repasan	2145
	( <i>Túrbase viéndola.</i> ) rayos de esa luz divinos pensamientos que restauran y, en viéndoos, rigores vuestros juzgan bienaventuranzas? Digo... ( <i>Aparte.</i> ) ¡Ay, cielos, que la adoro! ( <i>A ella.</i> ) Digo que el César me manda... miento, que no tiene el César jurisdicción en las almas... Lucrecia, grata a mi amor... ¿mas qué importa que sea grata, si os adoro? ( <i>Muy turbado.</i> ) ¡Os aborrezco, iba a decir! La acompañan tantas prendas de hermosura... no, señora, no son tantas como las que en vos me hechizan.	2150 2155 2160 2165

- (*Aparte.*) ¡Ay, contradicciones vanas! 2170  
 (*A ella.*) Es tan bella... ¡No es tan bella  
 como vos y, en fin, que salga  
 (*Va saliendo el César por las espaldas de las dos, en-  
 frente de Alfonso.*)  
 o no el César, que se enoje  
 o se alegre, que deshaga  
 en mí el disfavor su hechura!, 2175  
 pero aquí, condesa amada,  
 ¿qué tiene que ver el César?  
 Mas sí tiene, pues os ama.  
 Pero tenga o no, yo os quiero  
 desengañar... (*Al César.*) Ya se acaban 2180  
 de declarar, gran señor,  
 mis agravios. ¿Me amenaza?  
 No hay porqué, ya le obedezco.  
 Digo que os quiero. (*Aparte.*) ¡Privanzas,  
 adiós! ¡Que os quiero! ¡En efeto, 2185  
 os quiero más que a mi alma! (*Vase.*)
- FEDERICO ¡Prended aquel desleal,  
 Arnesto! ¡Ponelde guardas!  
 ¡Prended también la condesa!
- SERAFINA ¿Pues yo, señor?
- FEDERICO ¡Vos sois causa 2190  
 de el desacato presente!  
 ¡Tengan por cárcel sus casas,  
 que mi rigor hará cuerdos  
 locos que mi gusto agravian! (*Vase.*)
- SERAFINA Presa voy, mas vencedora. 2195  
 Lucrecia, poco se arraigan  
 frutales en tierra ajena,  
 porque, en fin, es su madrastra.  
 ¡Aprende otra agricultura! (*Vase.*)
- LUCRECIA ¡Corrida estoy, confianzas! 2200  
 Obligar amor con celos  
 es criar silvestres plantas.  
 (*Fin de la segunda jornada.*)

# JORNADA TERCERA

	<i>(Salen Federico y Ascanio.)</i>	
ASCANIO	Preso queda en Montflore, de doce archeros guardado, sin permitir que un criado siquiera quede con él. Sola una legua de aquí dista aquesta fortaleza.	2205
FEDERICO	¿Y muestra el conde tristeza?	
ASCANIO	Podrele afirmar que vi, a vuestra alteza, señales en su rostro de valor humilde, pues ni el temor (que con disfavores reales suele afeminar sujetos)	2210 2215
	descompuso su semblante, ni temerario arrogante, atropellando respetos, destempló la autoridad que siempre en él conocimos.	2220
FEDERICO	¿Qué dijo?	
ASCANIO	Solo le oímos decir: “De su majestad, desgraciada hechura soy. Pues desto se satisfizo, ¿qué importa si ayer me hizo que a deshacerme vuelva hoy?”. De el mismo modo en su casa está, señor, la condesa: contenta, puesto que presa.	2225
FEDERICO	¿Contenta? ¿De qué?	
ASCANIO	Le pasa por el pensamiento que es cuidado de tus desvelos y que la prendes por celos	2230



	con vos de fiel y leal y con él de agradecido. No murmuren desbocados que, cuando por él poseo el estado en que me veo, le quito yo sus estados. Amigos somos los dos; yo sé que cuanto más fiel me halléis, gran señor, con él tendré más lugar con vos y que vuestra majestad, mientras no le sirvo en esto, en mayor crédito ha puesto la opinión de mi lealtad, cuanto y más que el conde ha sido tan fiel que por él responde...	2275
FEDERICO	No me roguéis por el conde cuando con él ofendido castigo su ingratitud. Ascanio, haced lo que os digo.	2290
ASCANIO	Con vos fiel, con él amigo, volviera por la virtud que de él publica la fama, si indignaros no temiera.	2295
FEDERICO	¿Es virtud que el conde quiera y solicite a mi dama y, habiéndole yo mandado que dé la mano a Lucrecia, cuando por mí le desprecia Serafina, deslumbrado por su rebelde esperanza me ofende, competidor?	2300
ASCANIO	¿Luego es cierta, gran señor, la amorosa confianza que en vos tiene Serafina?	2305
FEDERICO	Tanto como el desacato que culpo en el conde ingrato.	
ASCANIO	¿Y él lo sabe?	
FEDERICO	¡Y determina perseverar en amarla!	2310

ASCANIO	Pintan con facilidad apariencias de verdad los celos, para ofuscarla. Mire, señor, vuestra alteza, que me ha persuadido a mí que la sirva, porque así o por probar su firmeza o por ser mudable en todo se lo mandó Serafina.	2315       2320
	Pues si a su gusto se inclina el conde Alfonso de modo que contra su mismo amor sus pesares solicita, ¿cómo creeré que compita con vos el conde, señor?	2325
FEDERICO	Esto es cierto, ¿pero amáis vos, Ascanio, a la condesa?	
ASCANIO	Forzado intenté esa empresa, si bien después que mostráis cuidado en favorecerla, aunque antes me quiso bien, tratándome con desdén tengo ya qué agradecerla.	2330
FEDERICO	Pues, Ascanio, si os pidió eso el conde (que lo dudo), con él la condesa pudo lo que no he podido yo. Ella le bastó a obligar que vuestro tercero fuese; yo le mandé que sirviese a Lucrecia por premiar en los dos un mismo amor y así en sus culpas excede. Si una mujer con él puede lo que no un emperador, yo tengo de desterralle, que ir contra mi voluntad especie es de deslealtad y vos habéis de heredalle o seguiréis su fortuna.	2335       2340       2345    2350



¡Ya no hay para qué encubriros  
cuerdas disimulaciones!  
No ocupo imaginaciones  
de amor con que persuadiros  
que celos de la condesa  
2395 tienen a Alfonso en prisión.  
Antes, que en tal opinión  
me hayáis tenido me pesa.  
Quiero bien al conde y siento  
que después de tantos años  
2400 ni le curen desengaños  
ni le enseñe el escarmiento  
cuán mal se deja obligar  
una mujer con servicios,  
2405 pues en ellas beneficios  
son añadir agua al mar.  
Pareciome que el respeto  
y amor con que me asistió  
siempre el conde, cuando yo  
2410 fingiese amarla en secreto,  
a obligarle bastaría  
para no la pretender,  
y así el temor y el poder  
combatieron su porfía.  
2415 Prometiome de olvidarla  
dando la mano a Lucrecia,  
mas toda promesa es necia  
de amor al ejecutarla.  
Mandele que se mostrase  
2420 tan desdeñoso con ella  
que el no dudar de ofendella  
mis celos asegurase.  
Ofreciolo y, en efeto,  
apenas llegó a mirarla  
2425 cuando por no desgustarla  
vino a perderme el respeto.  
Sentilo, como era justo,  
si no celoso, indignado,  
que es el conde mi criado  
2430 y debiera hacerme gusto  
atropellando su amor.  
Pues, en fin, si imaginaba



- que yo a Serafina amaba,  
competir con su señor  
ya veis si fue atrevimiento. 2435  
Por esto le hice prender.  
Quise, Ascanio, después ver  
qué tan firme fundamento  
en vos tiene su amistad  
y, al cabo de pruebas, hallo 2440  
en vos amigo y vasallo,  
y en él amor y lealtad.
- ASCANIO Pues, gran señor, siendo así,  
si como decís le amáis,  
ya que asegurado estáis 2445  
del conde Alfonso y de mí,  
salga libre y el perdón  
merezca quien vio delante  
su dama y, cortés amante,  
obedeció su afición. 2450
- FEDERICO No, Ascanio, ya he comenzado  
a hacer experiencias dél  
y le hallo, puesto que fiel,  
algo desacreditado.  
De ayer con publicidad 2455  
preso, si hoy le libertase,  
no es mucho que murmurase  
Milán mi facilidad.  
Saber pretendo en efeto  
si a mis pruebas corresponde, 2460  
que por lo que estimo al conde  
le deseo muy perfeto.  
Codicioso de que en vos  
he hallado un perfeto amigo,  
mis experiencias prosigo; 2465  
veamos si sois los dos  
iguales en la lealtad  
y hasta dónde la ley llega  
de Alfonso.
- ASCANIO Por él os ruega  
su inocencia y mi amistad, 2470  
segura de lo que os ama,  
pues es cosa conocida

	que dará el conde la vida por vos.	
FEDERICO	Sí, mas no la dama.	
ASCANIO	Es de otro predicamento eso, aunque si os importara yo sé que la desterrara por vos de su pensamiento.	2475
FEDERICO	Pues eso quiero probar.	
ASCANIO	¿De qué modo, gran señor?	2480
FEDERICO	De su pertinaz amor tengo de experimentar la fineza y juntamente los quilates de la fe con que me sirve. Saldré, después que lo experimente, o con un vasallo a prueba que nuestros siglos asombre o cierto de que no hay hombre que perseguido se atreva a permanecer leal.	2485      2490
ASCANIO	¡Gusto extraño!	
FEDERICO	Y provechoso, si (saliendo victorioso) confío de su caudal el peso de mi corona. En esto habéis de ayudarme.	2495
ASCANIO	Bien podéis, señor, fiarme, pues vuestro favor me abona lo que mandéis.	
FEDERICO	El secreto es lo primero.	
ASCANIO	Y será eterno en mí.	2500
FEDERICO	No sabrá por vos, siendo tan discreto, el fin de esta pretensión el conde.	

ASCANIO	Aunque soy su amigo, a ser fiel con vos me obligo.	2505
FEDERICO	Esa es noble obligación. Venid pues y os daré cuenta de cosas que han de admiraros.	
ASCANIO	Ya es delito el replicaros.	
FEDERICO	Mi porfía, Ascanio, intenta que aborrezca a Serafina el conde y le tenga amor ella.	2510
ASCANIO	¡Difícil, señor, es la impresa!	
FEDERICO	Así examina los ánimos mi experiencia de un desdén siempre constante y una voluntad amante, igual a su resistencia. ( <i>Vanse.</i> ) ( <i>El conde preso y sin prisiones.</i> )	2515
ALFONSO	¿Tan grande fue mi exceso, tan pocos mis servicios, la indignación de Federico tanta que, aborrecido y preso, a vulgares juicios me exponga el César, que su corte espanta?	2520
	¡Oh, adversidad que, santa, en ti los desengaños ojos abren al alma contra engaños, que la prosperidad ciega y encanta!	2525
	¡Qué loco desvaría quien de los hombres esperanzas fía!	2530
	No tiene coyunturas el bruto corpulento que en cándido marfil libró su estima y así en las espesuras, para cobrar aliento,	2535
	no cama, un tronco escoge a que se arrima; mas para que le oprima el cazador le asierra, recuéstase sobre él y dando en tierra, en lugar de aliviarle le lastima.	2540

	Nunca me derribara si al árbol del favor no me arrimara. Ayer favorecido, ¿hoy preso?, ¿hoy sin estado? ¿Ayer causando envidia, hoy escarmiento? ¿Tan presto se ha ofendido? ¿Tan cerca está, cuidado, la voluntad de el aborrecimiento? Múdase un elemento en otro fácilmente. Región elemental llamó un prudente al príncipe, ¡qué bien lo experimento! ¡Oh, reales condiciones, leves por peregrinas impresiones! Mas sin razón me quejo y con ella el augusto pretende castigar mi inadvertencia. Desprecié su consejo, opúseme a su gusto, solicité a quien ama en su presencia. Quien hace competencia, no a un César, al amante menos noble venganza alienta doble. Yo mismo contra mí me doy sentencia, yo mismo, mi enemigo, pronuncio en mis disculpas mi castigo. (Sale Portillo de carbonero.)	2545
PORTILLO	¡Dis que no le había de ver, señor de mi corazón!	
ALFONSO	¿Portillo, qué es esto?	
PORTILLO	Son industrias que sabe hacer el amor, con que te pago las mercedes que te debo. Muchas cosas hay de nuevo. La privanza pisa en vago. Vedáronme el asisterte en la prisión invidiosos, que en tu daño poderosos no cesan de perseguirte; mas yo, que vivir no quiero	2550 2555 2560 2565 2570 2575

sin ti (¡española lealtad!), 2580

busqué en la necesidad  
ardides y carbonero  
(no propietario, de anillo)

tres rústicos soborné	
y en su compañía entré	2585

cargado en este castillo  
de una sera de carbón.

Dejela al primer zaguán  
y de desván en desván,  
en busca de tu prisión,  
2590 topo con una azutea.

Suspiros abajo siento.

Dije: “¡Aquí es el prendimiento!”.

Encuentro una chimenea,  
subo encima y, atisbando,  
te escuché, aunque no te vi,  
querellas que no entendí.

Yo entonces, desañudando

dos lías para el efeto

apercebidas, las ato	2600
----------------------	------

al cañón y en breve n

como tuétano me meto

por la negra cerbatana

hecho un tizne volatín.

Nevaban copos de hollín	2605
-------------------------	------

hasta que en la losa llana

hago pie v, por los tapices

tentando, contigo he dado

donde haz cuenta que he ba

señor, por unas narices.

Al. B. Gill, J. E. ...

¡Ah, Portillo! ¡En esto p

ALFONSO            ¡Ah, Portillo! ¡En esto paran prosperidades de el suelo!

PORTILLO      Este tu Ascanio, recelo  
 (según algunos reparan)  
 que fue cuervo que criaste  
 para sacarnos los ojos.

Nunca el César tuvo enojos

contigo, si lo notaste,

hasta que le introdujiste

en esta negra privanza.

ALFONSO	No desdores la alabanza que en su amistad siempre viste.	
PORTILLO	No haré, mas cosa es sabida (si ejemplos he de alegar) que el que comienza a privar juega a salga la parida.	2625
	De tu prisión se ha encargado, gobierna la imperial casa, todo por su mano pasa, que te sirva me ha vedado,	2630
	ya nos mira con capote y a quien las manos le besa habla una palabra, y esa al soslayo de un bigote.	
ALFONSO	¿Qué dice Milán de mí?	2635
PORTILLO	Lo que en tales novedades acostumbran necedades plebeyas. Anoche oí tres o cuatro que, a una esquina, sobre tu prisión echaban juicios y me causaban	2640
	a un tiempo risa y mohína. Uno dijo: “Yo he sabido de persona muy de allá cuán culpado el conde está y que alzarse ha pretendido con Milán y Lombardía matando al emperador, que como sin sucesor murió Filipo María,	2645
	su duque, y vuelve el derecho al imperio, por llamarse duque quiso despeñarse”.	2650
	“No es eso, a lo que sospecho –dijo otro–. Yo me he informado que ha un año que con el conde el turco se corresponde, y que esperanzas le ha dado de entregarle a toda Hungría...	2655
ALFONSO	¡Jesús, qué temeridad!	2660

- PORTILLO ...que, como de poca edad  
a su rey Ladislao cría  
el César en su poder,  
darle muerte es fácil cosa”.  
“Esa fama es mentirosa 2665  
–dijo el tercero–. A mi ver  
no es sino porque intentaba  
con su hermana la princesa  
casarse y, en esta empresa,  
robándola imaginaba 2670  
pasarse a Grecia con ella”.  
Dijo otro: “Esa es gran locura”.  
“Quien a mí me lo asegura  
–respondió– lo supo de ella”.  
“¡No hay tal!”, “¡Sí hay tal!”, “¡Es mentira!”, 2675  
“¡Quien miente, miente!”, “¡Yo no!”.  
En esto, desenvainó  
espadas el vino y ira,  
que uno y otro anduvo igual,  
porque el vino y los aceros 2680  
mientras se están en los cueros  
en su vida hicieron mal,  
mas, saliendo, es cosa llana  
que luego ha de haber pelona.  
Asomose una fregona 2685  
a este tiempo a la ventana  
y, andando todo confuso,  
la mano de un almirez  
tras un “¡agua va!” fue juez  
que en paz a todos los puso. 2690
- ALFONSO ¡Buena anda, honor, vuestra fama!  
¡Buena, cielos, mi opinión!  
(Sale Ascanio.)
- ASCANIO Conde, los que amigos son...
- PORTILLO Escóndome tras la cama.
- ASCANIO ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí? 2695
- PORTILLO ¡Viome! ¡Pardiós, de esta vez  
hay gargarismos de nuez!
- ASCANIO ¿No respondéis?
- PORTILLO Señor, sí.





en mi adversidad con vos.  
¿Calláis? ¡Habladme, por Dios!

ASCANIO      Alfonso, solo os diré  
que paga mal la condesa  
finezas de vuestro amor. 2740  
Por ella el emperador  
(sabe Dios lo que me pesa  
decíroslo) está dispuesto...  
Fáltame el ánimo, conde.  
Mi turbación os responde. 2745  
Riesgo corréis manifiesto.  
Confiad de mí, que os precia  
de suerte mi voluntad  
que si por vuestra amistad  
de servir dejé a Lucrecia, 2750  
dejara agora el favor  
del César (que por vos gozo)  
por impedir el destrozo  
que amenaza vuestro honor.  
No es la muerte el mayor mal 2755  
para quien valor profesa,  
peor es que la condesa  
prueba que sois desleal  
con papeles y testigos.  
Lucrecia, que fiel os ama, 2760  
vuestra vida y vuestra fama  
contra invidias y enemigos  
defender de modo intenta  
que, alegando lo que os debo,  
por mandármelo me atrevo 2765  
a dar de mí mala cuenta;  
pero en fin por ella y vos,  
mi dama ella, vos mi amigo,  
el orden que me dio sigo,  
obligado de los dos. 2770  
Confuso estáis, no me espanto,  
mas esta llave y papel  
os aconseje, que fiel  
(por no deteneros tanto)  
hallaréis (si pagar sabe 2775  
extremos vuestro valor)



quiero quedar con libraros  
a mí misma agradecida.  
Ascanio, que pagar sabe  
correspondencia de amigo, 2820  
os favorece conmigo  
por medio de aquea llave.  
El peligro insta y es grave.  
No hay guarda que la salida  
a media noche os impida. 2825  
Huid, si sois cuerdo, conde,  
y escribidme después, donde  
líbreos Dios la fama y vida!".  
¡Ea, fortuna! ¡Ea, cielos!  
¡Quíteme vuestro rigor, 2830  
poco es la vida, el honor!  
¡Mátenme deshonra y celos,  
los ambiciosos desvelos  
de la condesa cruel!  
Al César (porque con él 2835  
se casa y mi amor ofende),  
tras desdeñarme, me vende:  
él ingrato y ella infiel.  
¿Persuadiréme al consejo  
que me da Lucrecia? ¿Huiré? 2840  
No, fama, que aumentaré  
sospechas si huyendo os dejo.  
Siempre fuistes vos mi espejo.  
Pero si, así como así,  
contra vos y contra mí 2845  
afila el rigor la espada,  
¿no quedáis, honra, manchada  
matándome el César? Sí.  
Mas no, que en morir despierto  
la compasión y piedad, 2850  
que sacará la verdad  
a luz y mi fama al puerto.  
No hay envidias contra un muerto.  
Hasta el sepulcro acompaña  
la emulación más extraña 2855  
al que en vida persiguió.  
Sabrá el mundo que mintió  
la que al César ciego engaña.

	Acabemos juntamente con mi vida, honra, y con vos:	2860
	juntos vivimos los dos, morir juntos es decente. Mas sea estando presente quien nos fulmina castigos, que tal vez contra testigos	2865
	(si la pasión no sentencia) la cara de la inocencia desmiente a los enemigos. No es huir el presentarse al juez, antes es valor.	2870
	Condene el emperador mi lealtad sin ausentarse, acabe ya de vengarse Serafina, a quien molesto fue siempre mi amor honesto,	2875
	que si se excusa de enojos por verme muerto a sus ojos servirla quiero hasta en esto. ( <i>Vase.</i> ) ( <i>Salen Ascanio y Serafina.</i> )	
ASCANIO	Dicen, en fin, condesa, que de casar con vos os da promesa el duque de Saboya, si sus intentos vuestro amor apoya y admitís en secreto presidio en el Casal, para que a efeto pueda llegar el trato	2880
	de asaltar una noche a Monferrato. Federico, ofendido, a daros muerte estaba persuadido si Alfonso, vuestro amante, no os amparara y, con valor constante,	2885
	testigos desmintiera y a informarse mejor le persuadiera. En fin, ni asegurado el César por el conde, ni indignado contra vos totalmente,	2890
	el medio que halla en tanto inconveniente es mandaros que luego al conde deis la mano y en sosiego	2895

	pongáis alteraciones que empiezan a culpar vuestras acciones, pues siendo vos su esposa se asegura esta fama peligrosa quedando desmentidos indicios de invidiosos y atrevidos.	2900
SERAFINA	Yo, Ascanio, no me altero oyendo falsedades, que es de acero mi valor y en la cara el leal o el traidor lo que es declara. Esta verdad supuesta desengañadme antes que os dé respuesta:	2905
	¿de qué manera el conde me ampara con el César y responde en mi defensa a insultos (que afirma algún traidor conservo ocultos), si por él mismo preso, indiciado también del propio exceso, en vez de hacer favores, necesita cual yo de intercesores?	2910 2915
ASCANIO	Habeis os engañado. No está en prisión el conde, que es privado del César, en quien fía el peso de su augusta monarquía. Creyó, como os amaba, que por vos con el duque conspiraba, pero, ya satisfecho, nuevas mercedes su favor le ha hecho y tanto con él puede que no viviréis vos si él no intercede.	2920 2925
SERAFINA	¿No le prendió por celos?	
ASCANIO	Privilegiaron de ese mal los cielos al César, que ni os ama ni dio jurisdicción a torpe llama su pecho victorioso, jamás a asaltos de el amor ocioso. Si no le ocasionaran a prenderos sospechas, que reparan medios que os he propuesto, no fuera vuestro riesgo manifiesto.	2930 2935



SERAFINA	¿Qué es esto?	
ALFONSO	¡Inútiles guardas!	
	¿De qué sirven a quien siempre halló la puerta cerrada a amantes correspondencias?	2980
SERAFINA	¡Conde!	
ALFONSO	¡Véngate, tirana, de quien siempre aborreciste, si hay sin injurias venganzas!	
	¡Igualmente compitieron tu desdén y mi constancia, mi amor y tu ingratitud, tu menosprecio y mis ansias!	2985
	¡Venció tu aborrecimiento, sin que obligaciones tantas torcer tus rigores puedan, con ser la mujer mudanza!	2990
	¡Ejemplo de amantes fui, ejemplo serás de ingratas!	
	Empeños de amor me debes, moneda de agravios pagas.	2995
	Servite siempre, adorete desde mi primera infancia.	
	¡Déjame alegar servicios!	
	Serán las últimas mandas que en trágico testamento, deudora, heredera te hagan de mis estados y vida, ilustre con pruebas tantas.	3000
	Niño te amé y desde entonces tiranizándome el alma te idolatro como a dueño.	3005
	Tratástela como a esclava, quitásteme la salud, sacásteme de mi patria,	3010
	desheredásteme en vida, perdí por ti mi privanza, por ti desprecié a Lucrecia, de mi prisión fuiste causa y, ocasionando mi muerte,	3015
	la opinión que conservaba	

también tu rigor destroza  
porque despojado vaya  
de la lealtad y la hacienda,  
de la vida y de la fama. 3020  
Si te adora Federico,  
si ya emperatriz te casas  
para que de estas prisiones  
a gozar su laurel salgas,  
¿por qué mi opinión lastimas?, 3025  
¿por qué mi sangre maltratas  
cuando traiciones me impones,  
cuando lealtades agravias?  
¿Yo conspirador aleve  
contra el César? ¿Yo al de Francia 3030  
le entrego a Milán? ¿Yo intento  
gozar, afrentoso, a Parma?  
¡Si, como siempre te he sido  
abhorrecible, te cansas  
de que viva en tu presencia 3035  
y piensas que la esperanza  
de el imperio que apetece  
mis celos te desbaratan,  
quítame leal la vida,  
no el honor que despedazas 3040  
para servirte hasta en esto!  
De las prisiones me sacan  
imperios de tu desdén.  
Mi muerte huyendo excusara  
a no ver que la deseas, 3045  
a no recelar mi infamia,  
a no obedecer tu gusto,  
a no dilatar mis ansias.  
¡Si el tálamo de tus bodas  
ha de ser este, haz, tirana 3050  
que el túmulo de mi muerte  
también sea! ¡Al César llama!  
¡Pisa lealtades, cruel,  
y, mi cabeza a tus plantas,  
pon su diadema en la tuya 3055  
y verá el mundo en entrambas  
la firmeza en la desdicha,  
la crueldad en la constancia,



	y, castigando inocencias, la ingratitud coronada!	3060
SERAFINA	¿Qué es esto, conde? ¿Qué es esto? Cuando el César me amenaza, deslealtades me atribuyen, testimonios me levantan, vuestro favor me defiende y con segundas privanzas a Milán causáis asombros, a la envidia quebráis alas, ¿decís que os desautorizo?, ¿que por mí el César os mata?, ¿que destruyo vuestro honor?, ¿que a vuestra prisión doy causa? Si son coronas augustas sentencias notificadas por Ascanio de la muerte que ya mi desdicha aguarda, bien decís, pues enemigos intentan con pruebas falsas desacreditar mi honor y dar qué decir a Italia. Ya sé lo que en esto os debo, ya sé que el César me manda casar con vos o morir. ¡Ojalá que no quedara mi opinión, después de muerta, a discreción de la fama de el vulgo, que las más veces deshonra y ninguna alaba! ¿Querreisme vos por esposa (cuando yo, conde, os amara, que ni puedo ni es razón forzar potencias hidalgas) con opinión de traidora para que, entibiando llamas la posesión de el deseo, me deis cada vez en cara que fui desleal al César? No, Alfonso, la muerte acaba, si no deshonras, la vida. ¡Muera yo dando venganza	3065 3070 3075 3080 3085 3090 3095 3100

- a vuestra leal firmeza  
y saldréis vos a la causa  
de mi crédito, si en muerte  
como en vida el que es noble ama!
- ALFONSO      ¿Qué decís, señora mía?      3105  
(*Salen Arnesto y Ascanio.*)  
¿Vos desleal?
- ASCANIO      ¡Quien quebranta  
prisiones no está inocente,  
que el huir culpas señala!  
¿Qué es esto, conde?
- ALFONSO      Morir  
delante de quien me agravia,      3110  
en fe que a su ingratitud  
mi amor constante se iguala.
- ARNESTO      Condesa, el César me invía  
(*Aparte.*) –escuchad lo que os encarga  
aparte– a que os notifique      3115  
o salir en su desgracia  
desterrada de su imperio  
o –desmintiendo probanzas  
que a vuestra opinión se oponen–  
dar a Alfonso fe y palabra      3120  
de esposa.  
(*Sale Lucrecia.*)
- LUCRECIA      (*A Alfonso, aparte.*) El emperador  
me invía a que os persuada,  
conde (si desvanecer  
queréis testigos y cartas  
que vuestro valor desdoran),      3125  
a que paguéis la constancia  
de mi amor siendo mi esposo,  
pena de ser en Italia  
de desdichados ejemplo  
dándoos muerte. Interesada      3130  
en vuestra vida os suplico,  
si no por quien tanto os ama  
como yo, por vuestro honor,  
que obedezcáis lo que os manda.



	ni imperiales circunstancias pudieron conmigo, puedan de su amor las pruebas raras. ¡Muera, si muere, mi esposo! ¡Dadme esa mano!	3175
ALFONSO	¿Qué gracias no debo dar a la muerte, pues mi fe por ella alcanza lo que no merecí vivo? ¡Ojalá resuscitara para morir muchas veces ( <i>Dándose las manos.</i> ) obligándoos otras tantas! En mi muerte hallé mi dicha.	3180 3185
LUCRECIA	Serafina, si desgracias de Alfonso excusar queréis, el César me dio palabra de volverle a su favor siendo mi esposo. Dad traza que lo sea o morirá.	3190
SERAFINA	¿Cómo, si el César me manda que por mi dueño le admita, quedando su fe obligada, como yo cumpla su gusto, a volverle a su privanza?	3195
LUCRECIA	Engañado os han, condesa.	
SERAFINA	Los césares nunca engañan. ( <i>Sale Federico.</i> )	
FEDERICO	Es verdad. Pruebas han sido que para vuestra alabanza hizo el amor y el poder, dándoos a los dos la palma de constantes invencibles y a mí el premio de esta hazaña; pues lo que el conde no pudo con vos, industrias acaban que he puesto en ejecución, ufano de ver que enlazan opuestas inclinaciones	3200 3205

- coyundas de amor sagradas. 3210  
 En fin, conde, victorioso  
 habéis salido, a mi instancia,  
 del desdén de la condesa.  
 Duques sois los dos de Mantua,  
 y de Valencia del Po 3215  
 conde Ascanio, si se casa  
 con Lucrecia.
- ALFONSO                      Ensalce el mundo  
 blasones de tal monarca.
- FEDERICO      No hay quien vuestra lealtad culpe.  
 Fingida ha sido esta traza 3220  
 para conseguir el fin  
 que en dichas muda desgracias.  
 Vuestro padrino he de ser.  
*(Sale Portillo.)*
- PORTILLO      ¡Si al conde mi señor matan,  
 muera a su lado Portillo 3225  
 y honre lealtades de España!
- ALFONSO      La tuya premiaré yo,  
 digna de que de mi casa  
 tengas el gobierno todo.
- PORTILLO      Dame a pesar treinta patas, 3230  
 ¿pero no hay degollamiento?
- ALFONSO      Antes el César levanta  
 mi lealtad a nuevas dichas.
- PORTILLO      ¡Viva más que vivió el arca  
 de Noé!
- ALFONSO              El amante firme, 3235  
 que inclinaciones contrasta,  
 dando su estado y sufriendo,  
 méritos como yo alcanza.  
 Dar, sufrir y merecer  
 son las partes necesarias 3240  
 que doblan inclinaciones.  
 Aprenda en mí quien bien ama.  
*(Fin de la tercera jornada.)*